

38/2013

26 abril de 2013

*Guillem Colom Piella**

LA TRANSICIÓN ESTRATÉGICA DE
ESTADOS UNIDOS

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LA TRANSICIÓN ESTRATÉGICA DE ESTADOS UNIDOS

Resumen:

Tras una larga guerra contra el terror, dos onerosas campañas bélicas y en un contexto de transición estratégica, declive global americano, el auge de nuevos poderes regionales y la crisis financiera, Estados Unidos está reconfigurando su estrategia global y su política de seguridad y defensa con el fin de mantener su hegemonía política y prepararse para los conflictos futuros. Este ensayo reflexiona sobre los cambios que Washington está llevando a cabo.

Abstract:

After a long war on terror and two costly military campaigns, and in a context of a strategic transition, the global American decline, the rise of new regional powers and the economic turndown, the United States is changing both its grand strategy and its security and defence policies as a means to maintain its political hegemony and prepare itself for the future conflicts. This essay analyses the actions that Washington is carrying out.

Palabras clave:

Estados Unidos, política de defensa, planeamiento militar, fuerzas armadas, transición estratégica.

Keywords:

United States, defence policy, military planning, armed forces, strategic transition.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN

Desde el fin del orden internacional bipolar, Estados Unidos ha realizado profundos cambios en su arquitectura de seguridad y defensa para mantener su posición global en un entorno estratégico en constante evolución. En la inmediata posguerra fría, éstos se orientaron a la adaptación de su entramado militar a la disipación de la amenaza soviética y a la conquista de una *Revolución en los Asuntos Militares* que prometía garantizar la supremacía militar futura del país¹. Los sucesos del 11 de Septiembre de 2001 mediaron para que la *Transformación* – inicialmente entendida como el proceso mediante el cual se lograría la *Revolución en los Asuntos Militares* y se prepararían las fuerzas armadas heredadas de la Guerra Fría a los retos del siglo XXI – se convirtiera en un imperativo estratégico para enfrentarse a los nuevos peligros a la paz y la seguridad internacionales². No obstante, los planes transformadores iniciales se vieron superados por la realidad afgana e iraquí, que impuso nuevos requerimientos a las fuerzas armadas del país y obligó al Pentágono a reconducir la transformación con el fin de resolver las carencias presentes en detrimento de prepararse para hipotéticos conflictos futuros³. A fecha de hoy, tras una larga guerra contra el terror y dos onerosas campañas bélicas, y en un contexto marcado por la redefinición de la estructura del poder global y la crisis financiera que atraviesa Occidente, Washington ha procedido a alterar su gran estrategia y su política de seguridad y defensa con el fin de adaptarse al nuevo escenario global, mantener su hegemonía política y prepararse para los conflictos futuros.

¹ Una RMA puede definirse como una profunda transformación en la forma de combatir que, motivada por la introducción de nuevos sistemas militares, doctrinas, conceptos operativos o formas de organizar la fuerza, convierte en irrelevante u obsoleto el estilo militar anterior. En la década de los noventa, esta idea articuló el análisis estratégico internacional y el planeamiento de la defensa estadounidense, puesto que se asumía que esta revolución – posibilitada por las tecnologías de la información, fundamentada en la obtención de un pleno conocimiento del campo de batalla y configurada en torno a la generación de pequeñas fuerzas conjunto-combinadas dominando las esferas terrestre, marítima, aérea, espacial, ciberespacial e informativa – permitiría acrecentar la brecha de capacidades entre Estados Unidos y sus potenciales adversarios y contribuir al mantenimiento de la hegemonía política del país en el siglo XXI. Un análisis detallado de esta idea puede hallarse en: COLOM, Guillem: *Entre Ares y Atenea, el debate sobre la Revolución en los Asuntos Militares*, Madrid: IUGM, 2008

² Formalmente, la transformación se lanzó en el año 1997 para aprovechar la *pausa estratégica* que estaba viviendo el mundo para conquistar la revolución y preparar el entramado de defensa estadounidense para los riesgos y amenazas futuros. No obstante, ésta alcanzó fama mundial en 2001, cuando el Presidente George W. Bush y el Secretario de Defensa Donald H. Rumsfeld situaron la transformación del conjunto de la defensa (desde la estructura, volumen, equipamiento y capacidades de sus fuerzas armadas hasta la organización, funcionamiento, finanzas, política financiera e industrial del Pentágono) como una de las principales prioridades políticas de la nueva Administración Republicana. En este sentido, véase RUMSFELD, Donald: “Transforming the Military”, *Foreign Affairs* 81-3 (2002), 20-32.

³ Department of Defense: *Quadrennial Defense Review*, Washington DC: U.S. Government Printing Office, 2010. La justificación política de este cambio puede hallarse en GATES, Robert: “A Balanced Strategy: Reprogramming the Pentagon for a New Age”, *Foreign Affairs* 89-1 (2009), 6-18.

Teniendo estos elementos en cuenta, el presente documento de opinión describirá la situación actual de la seguridad y defensa estadounidense e identificará los elementos que guiarán el planeamiento estratégico del país para los años venideros.

LA DEFENSA ESTADOUNIDENSE DURANTE LA GUERRA CONTRA EL TERROR

Tras una plácida posguerra fría en la que Estados Unidos asumió su papel de potencia hegemónica del orden internacional, los acontecimientos del 11 de Septiembre de 2001 abrieron un nuevo periodo histórico. Para Washington, esta fecha supuso el final de la *pausa estratégica* de los noventa⁴, acabó con su modelo de seguridad nacional vigente, reveló la inadecuación de los ejes que habían guiado su planteamiento de la defensa y obligó a la nueva Administración republicana a alterar sus líneas de acción políticas y participar en una *guerra de necesidad* para la cual no se había preparado.

Fue así como la *guerra contra el terror* escaló hasta la cúspide de la vida política estadounidense y pasó a definir las relaciones internacionales entre 2001 y 2011⁵. Materializada en la búsqueda y eliminación de Osama Bin Laden, el desmantelamiento de la organización terrorista Al Qaeda y las campañas militares de Afganistán e Iraq, estos años sirvieron para exponer el *nuevo* rostro de la guerra, revelar los límites del poder militar americano, acabar con la aparente unipolaridad del orden internacional de la posguerra fría y facilitar la consolidación de nuevas potencias capaces de limitar la influencia y disputar la hegemonía regional a Estados Unidos⁶.

En el plano militar, Washington pasó de una euforia revolucionaria motivada por la veloz invasión de ambos países al desconcierto estratégico tras el auge de la insurgencia y las dificultades para estabilizar el territorio. Ello provocó que su planeamiento de la defensa pasara a orientarse hacia la generación de capacidades para la estabilización posconflicto,

⁴ El concepto de *Strategic Pause* – entendida ésta como el periodo comprendido entre la desaparición de la Unión Soviética y la emergencia de un nuevo competidor global – fue empleado por primera vez de forma oficial por el Secretario de Defensa Les Aspin en la *Bottom-Up Review* de 1993. Ampliamente utilizada por la Administración Clinton para justificar sus decisiones en materia de defensa, fue muy criticada por la oposición republicana, que pretendía aprovechar la aparente estabilidad que brindaba la posguerra fría para transformar – tal y como planteó con un gran nivel de detalle el *think tank* neoconservador *Project for a New American Century* en el 2000 – la maquinaria militar estadounidense para enfrentarse a los retos futuros.

⁵ Aunque el concepto de *Global War on Terror* fue definido por el Presidente George Bush tras el 11-S, formalizado en la *National Security Strategy* de 2002 y desde entonces ha sido profusamente empleado para definir las actividades que Washington y países afines han llevado a cabo para combatir a la Yihad global; con el nombramiento de Barack H. Obama la guerra contra el terror ha sido eliminada de la terminología política estadounidense y sustituida por los conceptos de *Overseas Contingency Operation*, utilizado en las declaraciones públicas y en la justificación del gasto de las misiones o *War Against Al Qaeda*, presente en la *National Security Strategy* de 2010.

⁶ GRAY, Colin S.: “War – Continuity in Change, Change in Continuity”, *Parameters* 40: 2 (2010), 5-13.

las labores de construcción nacional y la lucha contra la insurgencia; y el pensamiento estratégico primara el estudio de las amenazas irregulares e híbridas, consideradas por muchos como el mayor riesgo que se cernía sobre los ejércitos regulares avanzados⁷. No obstante, este renovado interés por la guerra asimétrica, los conflictos de baja intensidad, el planeamiento de la defensa de contingencia y, muy especialmente tras la victoria de Barack H. Obama, por los controvertidos *drones*, relegaron a un puesto secundario otros riesgos más *tradicionales* como el peligro de un Pakistán fallido, el arma atómica norcoreana, la proliferación persa, el expansionismo militar chino o la seguridad de los suministros energéticos, que estaban surgiendo durante esta misma etapa y que no se integrarían de lleno en el planeamiento de la defensa estadounidense hasta la muerte de Osama Bin Laden.

LA POSGUERRA CONTRA EL TERROR Y LA TRANSICIÓN ESTRATÉGICA

La eliminación de Bin Laden acabó *de facto* con la guerra contra el terror⁸, permitió adelantar los repliegues de Iraq (2011) y Afganistán (2014) y facilitó la sustitución del agotado modelo de seguridad y defensa vigente – enfocado a la construcción de estados, la contrainsurgencia y el contraterrorismo – por un nuevo paradigma que, motivado por la coyuntura doméstica e internacional, se orienta al mantenimiento de la supremacía militar frente a cualquier adversario futuro. Gestado en los años anteriores, este modelo se consolidó a principios de 2012, cuando el Presidente Barack H. Obama presentó la *Guía Estratégica de la Defensa*, una hoja de ruta que establece las líneas maestras de la política de defensa y la organización militar para los próximos años⁹.

⁷ HOFFMAN, Frank: *Conflict in the 21st Century: the Rise of Hybrid Wars*, Arlington: Potomac Institute for Policy Studies, 2007. Una crítica al concepto puede hallarse en COLOM, Guillem: “Vigencia y limitaciones de la guerra híbrida”, *Revista Científica “General José María Córdova”* 10-10 (2012), 77-90.

⁸ No obstante, Al Qaeda y sus organizaciones afines continúan siendo calificadas por Washington como una amenaza, tal y como lo atestiguan la *Guía Estratégica de la Defensa*, los comentarios vertidos durante los debates presidenciales para los pasados comicios o las declaraciones de los principales responsables políticos de la nueva administración estadounidense.

⁹ Department of Defense: *Sustaining U.S. Global Leadership: Priorities for 21st Century Defense*, Washington DC: U.S. Government Printing Office, 2012. Aunque este documento carece de valor legislativo – es una hoja de ruta que elaboró el ejecutivo *ad hoc* para presentar un plan de ajuste previo al debate sobre los presupuestos de 2013 y así bloquear la acción de la Cámara baja, controlada por el Partido Republicano – es muy probable que sus contenidos se formalicen en la *National Security Strategy* y la *Quadrennial Defense Review* que el nuevo ejecutivo deberá elaborar a lo largo de este año. No obstante, en el plano militar, muchas de las previsiones contenidas en este documento ya han sido codificadas en el *Capstone Concept for Joint Operations* de 2012 – que fija los principios para el empleo de la fuerza y establece las bases para el desarrollo de concepto operativos y la generación de capacidades – y seguramente serán refrendadas en la *National Military Strategy* que deberá publicarse también en breve.

Aunque Al Qaeda no ha sido totalmente derrotada y la inestabilidad del norte de África brinda nuevas oportunidades a los movimientos yihadistas, la salida de Iraq ha dejado al país en una delicada situación y el repliegue de Afganistán se ejecutará sin haber logrado la situación final deseada; la sensación de amenaza que surgió tras el 11-S se ha debilitado, la esperanza de normalizar completamente la situación de estos dos países se ha desvanecido, el panorama estratégico se ha transformado, Estados Unidos ha dejado de ser el único polo del poder global y la crisis económica requiere redefinir a la baja los objetivos de fuerzas, catálogos de capacidades, planes de modernización o patrones de despliegue y priorizar un menguante gasto militar que, en caso de no contener el déficit público, podría reducirse en un billón de dólares en diez años¹⁰.

En consecuencia, en una coyuntura marcada por la moderación presupuestaria, la desaparición de los créditos extraordinarios para financiar los conflictos afgano e iraquí y la necesidad de controlar el gasto de defensa sin perder capacidades consideradas fundamentales¹¹, los estrategas norteamericanos han dado carpetazo a todo lo relacionado con la guerra contra el terror y han vuelto a interesarse por otros riesgos y amenazas más *tradicionales*. Así, las grandes contingencias de la pasada década – aunque limitadas e incapaces de alterar la estructura del sistema internacional – como la guerra contra el terror, la construcción de estados o la insurgencia, han dejado paso a otros peligros susceptibles de perturbar el equilibrio estratégico como la proliferación de armamento de destrucción

¹⁰ En 2011 se aprobó el *Budget Control Act of 2011* (Public Law 112-25, del 2 de agosto de 2011) que reducía la base de gasto militar en 487.000 millones de dólares, una cifra que podría doblarse en caso de no lograr la contención del déficit público. Cuando el pasado mes de marzo Estados Unidos cruzó el abismo fiscal y se produjo la llamada *sequestration*, el presupuesto base de defensa – la partida necesaria para garantizar el funcionamiento diario del Pentágono en condiciones normales – sufrió una reducción automática de un 7%, por lo que en los próximos meses deberán implementarse recortes que afectarán el normal funcionamiento de este departamento. Sobre el impacto que puede tener el abismo fiscal sobre las fuerzas armadas del país, BELASCO, Amy: *Potential Effects on Defense Spending of a Year-long Continuing Resolution and the March 2013 Sequesters*, Washington DC: Congressional Research Service, 2013.

¹¹ Para evitar este escenario, el Pentágono está llevando a cabo una amplia batería de medidas, muchas de las cuales se han intentado aplicar sin éxito desde la década de 1990. Entre ellas, destacan: (1) la reducción de los gastos corrientes mediante la racionalización de las funciones, la contención del gasto en infraestructuras, personal y servicios sociales, la reforma de la Fuerza Total, la reorganización de los Mandos Combatientes, la baja de plataformas, la desactivación de unidades o el cierre de bases; (2) la reforma del proceso de adquisición de armamento y material para reducir su coste, financiar su ciclo de vida, flexibilizar su obtención, fiscalizar los procedimientos, incrementar la competencia y acelerar su desarrollo y puesta en servicio; (3) la cancelación, redefinición, dilatación o reducción en las opciones de compra y en los planes de adquisición de varios programas de armamento; y (4) la modernización selectiva del material heredado, combinado con la obtención urgente de capacidades consideradas esenciales como *drones*, sistemas de mando, control y comunicaciones, cibercapacidades ofensivas y defensivas, armamento inteligente o un sistema de defensa antimisiles.

masiva, la inestabilidad del mundo árabe y musulmán, la competición entre los poderes emergentes y las potencias consolidadas por la hegemonía regional y el control de los recursos, la geopolítica del escenario Asia-Pacífico y las ambiciones del gigante chino, la carrera armamentística del lejano Oriente, cualquier intento de limitar el liderazgo o coartar la autonomía de acción estadounidense en el ciberespacio o las amenazas que se ciernen sobre el libre acceso a los mares, el cielo o el espacio¹².

Además, es ahora cuando las lecciones aprendidas de la guerra contra el terror se están integrando en el pensamiento estratégico estadounidense. Así, desde una óptica política se ha comprendido la extrema dificultad que presenta una democracia avanzada para emplear la fuerza armada en defensa de su interés nacional y la inviabilidad práctica de mantener largas y costosas campañas militares¹³. También se ha expuesto la volubilidad de la opinión pública, la influencia de los medios de comunicación de masas para condicionar la acción política, la incompatibilidad entre los ciclos políticos y las opciones estratégicas, las limitaciones del *jus in bello* en los conflictos actuales, la imperecedera vigencia de la doctrina *Weinberger-Powell*¹⁴ para guiar la acción militar norteamericana, la peligrosidad que entrañan los cambios de régimen por la fuerza o la inviabilidad práctica de las labores de construcción nacional¹⁵.

Desde una óptica militar, aunque las campañas afgana e iraquí han evidenciado la imbatibilidad de Estados Unidos en el terreno convencional, también han supuesto un baño de realismo que ha terminado con las proclamas revolucionarias de los noventa y obligado a replantear tanto el pensamiento estratégico como la política de defensa del país¹⁶. Además, esta etapa ha expuesto las carencias del nuevo estilo norteamericano de combatir que,

¹² Department of Defense: *Sustaining global...*, op. cit., pp. 1-2. Mientras un análisis detallado de estas ideas puede hallarse en DALE, Catherine y TOWELL, Pat: *Assessing DoD's New Strategic Guidance*, Washington DC: Congressional Research Service, 2012; se puede encontrar un enfoque complementario en el estudio prospectivo realizado por el Consejo Nacional de Inteligencia estadounidense: National Intelligence Council: *Global Trends 2030: Alternative Worlds*, Washington DC: NIC, 2012.

¹³ BELASCO, Amy: *The Cost of Iraq, Afghanistan, and Other Global War on Terror Operations Since 9/11*, Washington DC: Congressional Research Service, 2011.

¹⁴ Planteada por el Secretario de Defensa Caspar Weinberger en 1984 y refinada por el Jefe de la Junta de Jefes de Estado Mayor Colin Powell en 1991, esta doctrina pretende restringir el empleo de la fuerza armada al recomendar su empleo como último recurso, de forma aplastante y con objetivos estratégicos y fines políticos claramente definidos. Planteada informalmente para evitar otra guerra como Vietnam, el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld la desechó a la hora de invadir Irak porque la consideraba obsoleta, anacrónica y restringía innecesariamente el empleo del potencial bélico estadounidense.

¹⁵ WALT, Stephen: "Top ten lessons of the Iraq war", *Foreign Policy*, 20 de marzo de 2012 [en línea] www.foreignpolicy.com/articles/2012/03/20/top_ten_lessons_of_the_iraq_war o GVOSDEV, Niklas y REVERON, Derek: "Waging War, Building States", *Policy Review* 163 (2010), 29-42.

¹⁶ KAGAN, Frederick: *Finding the Target: The Transformation of American Military Policy*, Nueva York: Encounter Books, 2006 o HENROTIN, Joseph: *La technologie militaire en question. Le cas Américain*, París: Économica, 2008.

fundamentado en las capacidades que brinda la *Revolución en los Asuntos Militares*, pretende lograr victorias rápidas, limpias y contundentes frente a cualquier adversario en toda la gama de contingencias¹⁷. Pero sobre todo, este periodo ha recordado a Washington las limitaciones de la tecnología y la incapacidad de ver lo que sucede *en el otro lado de la colina*, acabado con la ilusión de las guerras limpias y servido para ratificar la inmutable naturaleza de la guerra, en la que la violencia, la destrucción y la muerte son sus elementos definidores; y recordar que la fuerza armada es la última razón del gobernante, y por ello debe ser utilizada como último recurso, de manera racional y siempre orientada al logro de unos fines políticos claramente definidos, realistas y alcanzables en tiempo, espacio y forma.

¿UNAS NUEVAS LÍNEAS MAESTRAS DE LA DEFENSA ESTADOUNIDENSE?

Este conjunto de elementos han mediado para que Washington vuelva a enfocar su defensa hacia los riesgos convencionales, oriente su planteamiento estratégico hacia los conflictos regulares sin descuidar los híbridos y pretenda reducir el montante total de la defensa pero manteniendo su supremacía militar presente y futura. Así, Estados Unidos ha comenzado a reducir su presencia avanzada mientras la concentra en la región Asia-Pacífico; ha abandonado los despliegues de fuerzas masivos, ha descartado realizar grandes campañas militares o embarcarse en operaciones de cambio de régimen y construcción nacional, ha renunciado a conducir labores de estabilización, apoyo a la reconstrucción o lucha contra la insurgencia y está mostrando un limitado interés en la acción combinada en el marco de un hipotético Enfoque Integral multinacional. Este conjunto de actividades están siendo reemplazadas por un progresivo repliegue global y la priorización de la inteligencia prospectiva, el ataque estratégico, la proyección global, las operaciones ciberespaciales ofensivas y la capacidad de acceso a cualquier punto del planeta¹⁸; el retorno al modelo de

¹⁷ BOOT, Max: "The New American Way of War", *Foreign Affairs* 82-4 (2003), 41-58. Éste se opone al estilo tradicional, de corte logístico y encaminado a lograr la victoria del adversario mediante su atrición física. WEIGLEY, Russell: *The American Way of War*, Bloomington: Indiana University Press, 1977.

¹⁸ Aunque no puede calificarse como algo novedoso porque ya constituía una de las promesas de la *Revolución en los Asuntos Militares* y una preocupación latente entre los estrategas del país desde la Administración Clinton, la capacidad para proyectar el poder militar con independencia de las medidas anti-acceso (*anti-access*) y de negación de área (*area denial*) que pueda realizar cualquier adversario se ha convertido en una de las funciones principales de la fuerza conjunta. Si a ello se le añade el concepto de batalla aero-naval (*Air-Sea Battle*) y las capacidades militares requeridas para su aplicación, parece evidente que los estrategas del país están imaginando dos escenarios de guerra – el Estrecho de Ormuz contra Irán y el Mar de la China contra el régimen de Beijing – y el retorno al paradigma tecnocéntrico de la *Revolución en los Asuntos Militares* para el desarrollo de la fuerza futura. Para conocer con más detalle la batalla aero-naval, KREPINEVICH, Andrew: *Why Air Sea Battle?*, Washington DC: Center for Strategic & Budgetary Assessments, 2011.

dos guerras para definir la entidad de la fuerza¹⁹, las colaboraciones *ad hoc* con terceros países; las operaciones limitadas en tiempo, espacio y medios implicados; las acciones contraterroristas puntuales con *drones* y fuerzas de operaciones especiales o la acción conjunta dentro de un Enfoque Gubernamental²⁰.

El curso de los acontecimientos determinará la manera en que se refinan, consolidan y ejecutan estos nuevos principios estratégicos que deberán codificarse en los próximos meses, cuando Washington promulgue la nueva *Estrategia Nacional de Seguridad* y la *Revisión Cuadrienal de la Defensa* que la acompañará. No obstante, la inclusión de estos riesgos y amenazas de distinta naturaleza, procedencia y alcance en la agenda estratégica del país ha supuesto un importante baño de realismo que ha enterrado definitivamente los sueños unipolares de la posguerra fría y de los cambios de régimen o las construcciones de estados de la guerra contra el terror²¹.

En consecuencia, en una coyuntura marcada por la incertidumbre estratégica, la indeterminación política, la moderación presupuestaria y la reformulación de la política de defensa, Estados Unidos está empezando a especificar hoy cómo serán sus ejércitos del mañana. Por lo tanto, el flamante titular de Defensa Chuck Hagel debe abaratar el funcionamiento del Pentágono sin perder capacidades fundamentales ni comprometer la preparación de la fuerza y elegir qué capacidades militares desarrollar, cuáles descartar y cuáles conservar. Aunque formalmente cualquier decisión en este ámbito debe basarse en una difícil *reversibilidad* – entendida ésta como la capacidad para adaptar la defensa del país a cualquier cambio de situación motivado por una sorpresa estratégica – será preciso definir una entidad de la fuerza y un nivel de ambición realistas y acordes con los recursos disponibles y previsibles, fundamentar cualquier decisión política sobre consideraciones estratégicas y operativas o vencer las inercias de una institución militar reticente al cambio,

¹⁹ Recuérdese que este modelo tiene sus orígenes durante la Guerra Fría, cuando la Administración Kennedy adoptó el estándar de *dos guerras y media* – o la capacidad para combatir simultáneamente en dos conflictos regionales (sudeste asiático y centroeuropa) y en un tercer conflicto de baja intensidad – para concretar la estructura de fuerzas, el catálogo de capacidades y el patrón de despliegue global en tiempo de paz. Aunque la caída del Telón de Acero motivó su sustitución por una *Fuerza Base* mucho menor y compuesta por cuatro bloques (fuerza estratégica, fuerza Atlántica, fuerza del Pacífico y fuerza de contingencia), la Guerra del Golfo aconsejó replantear el modelo de dos guerras que se mantuvo, con algunos cambios menores, hasta la Administración Bush, que propuso un planeamiento de la defensa basando en capacidades y un modelo de *una guerra y media*, donde las fuerzas armadas del país estuvieran en condiciones de defender el territorio nacional, mantener la disuasión en cuatro zonas del planeta, conducir dos campañas simultáneas y vencer definitivamente en una guerra.

²⁰ MacGREGOR, Douglas: “Thoughts on Force Design in an Era of Shrinking Defense Budgets”, *Joint Forces Quarterly* 63-4 (2011), 21-29.

²¹ CORDESMAN Anthony: *Defense Budgets Cuts and Non-Traditional Threats to U.S. Strategy*. Washington DC: Center for Strategic & International Studies, 2011 o ARQUILLA, John: *Worst Enemy: The Reluctant Transformation of the American Military*, Chicago: Ivan Dee Pubs., 2008

orientada a los grandes conflictos convencionales y erosionada tras las largas campañas de Afganistán e Iraq²².

Este conjunto de actuaciones demandan una plena determinación política que Barack H. Obama no parece poseer y su desarrollo debería entrañar enormes cambios en la concepción, funcionamiento y gestión de la administración militar estadounidense. Es por ello que la reforma del planeamiento de la defensa, la redefinición del proceso de transformación militar y la institucionalización del cambio continuo entre las fuerzas armadas en una etapa marcada por la indefinición estratégica y la escasez de recursos se plantean como las principales líneas del pensamiento estratégico estadounidense y los mayores retos que debe superar el entramado de seguridad y defensa del país tras la guerra contra el terror.

CONCLUSIÓN

De ahora en adelante Estados Unidos deberá actuar en un marco de seguridad muy distinto del que definió las relaciones internacionales en la posguerra fría o durante la guerra contra el terror. En efecto, la sensación de amenaza surgida tras el 11-S se ha debilitado, la salida de Iraq ya se ha producido y la retirada de Afganistán está próxima, Washington ha dejado de ser el único polo del poder mundial y su retraimiento estratégico es cada vez mayor, aunque éste se haya disfrazado de un vacío *“leading from behind”*. Además, la consolidación de este escenario ha coincidido con una crisis económica global que ha puesto a Estados Unidos en una delicada situación, puesto que debe redefinir a la baja los objetivos de fuerzas, catálogos de capacidades, planes de modernización o patrones de despliegue planteados el pasado año sin que ello entrañe una pérdida de capacidades esenciales, una erosión en la preparación de la fuerza o la imposibilidad de garantizar los objetivos de seguridad del país. Aunque la combinación de estos factores puede sentar las bases para que se produzca la tan temida *tormenta perfecta* – una sorpresa estratégica motivada por la disminución del gasto, la pérdida de capacidades, la falta de anticipación y la configuración de un nuevo entorno de riesgos y amenazas – advertida por Robert Gates tras conocer el plan de recortes en el gasto militar norteamericano; lo cierto es que a fecha de hoy se está erigiendo un nuevo paradigma estratégico que, formalmente articulado en oposición al que reinó durante la guerra contra el terror, contiene las lecciones que Washington ha aprendido tras once años de guerra. Tal y como sugiere la limitada participación del país en el conflicto libio, su pasividad ante la guerra civil siria, la expansión geográfica de los ataques con *drones*, la

²² TOMES, Robert: “Defense Strategy and Military Planning for an Era of Persistent Conflict”, *Small Wars Journal* s. n., 2012 [en línea] <http://smallwarsjournal.com/printpdf/12190>; DAVIS, Paul y WILSON, Peter: “The looming crisis in defense planning”, *Joint Forces Quarterly* 63-4 (2011), 13-20.

reducción de la presencia militar en suelo europeo o la consolidación de la doctrina de la *batalla aero-naval*, éste parece basarse en un recogimiento estratégico, la limitación del volumen, alcance e impacto de sus acciones militares, la resistencia a emplear fuerzas terrestres en operaciones, la negativa a participar en labores de estabilización, apoyo militar a la reconstrucción o contrainsurgencia, la búsqueda de soluciones tecnológicas a los nuevos problemas estratégicos o la reorientación de su presencia avanzada hacia la región Asia-Pacífico para contener la expansión china y prepararse para un hipotético conflicto entre ambas potencias. En otras palabras, este nuevo paradigma va pareciéndose cada vez más al modelo tecnocéntrico de la *Revolución en los Asuntos Militares* que reinó imbatible durante la década de los noventa²³.

Falta por ver cómo se desarrollará esta transición estratégica y cuándo se consolidará este nuevo modelo de seguridad y defensa estadounidense para la era posterior a la guerra contra el terror.

i

*Guillem Colom Piella**

Doctor en Paz y Seguridad Internacional

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

²³ WATTS, Barry: *The Maturing Revolution in Military Affairs*. Washington DC: Center for Strategic & Budgetary Assessments, 2011 o DAVIS, Paul y WILSON, Peter: *Looming Discontinuities in U.S. Military Strategy and Defense Planning: Colliding RMA's Necessitate a New Strategy*, Santa Monica: RAND Corporation, 2011.